

EL IMPACTO DEL COVID-19 EN LOS NIÑOS Y JÓVENES MÁS VULNERABLES DEL MUNDO

El siguiente es un resumen de las intervenciones realizadas por más de 100 líderes juveniles de 46 países, en representación de sindicatos de estudiantes nacionales y regionales y redes de activistas de base, durante un Caucus de Liderazgo Juvenil celebrado el 2 de noviembre de 2020.

A pesar de tener el mismo interés en la lucha contra COVID-19, ha habido una gran falta de representación genuina de los jóvenes en las respuestas locales, nacionales y globales a la pandemia. Como resultado, falta nuestra comprensión única del impacto devastador que esta crisis está teniendo en nuestra generación, especialmente en nuestros pares más vulnerables.

Por ejemplo, a medida que las escuelas y universidades se han cerrado, la educación se ha movido en gran medida en línea, lo que ha empeorado las desigualdades educativas existentes. Tanto en países de ingresos altos como bajos, secciones consistentes de la población estudiantil carecen de suficiente tecnología y conexión a Internet para acceder a la educación virtual. Esta marginación se siente aún más agudamente por los niños y jóvenes que viven con discapacidades y niños y jóvenes en movimiento cuyas necesidades educativas específicas no están siendo satisfechas por la limitada educación virtual que se ofrece. Sin acceso a una educación de calidad, toda una generación corre el riesgo de quedarse atrás.

Además, con la recesión económica mundial causada por la pandemia, los jóvenes son los más afectados por el desempleo y la pérdida de puestos de trabajo en todo el mundo. Como el grupo demográfico con menos experiencia laboral y capital social, y a menudo sujeto a un trabajo precario incluso antes de la pandemia, estamos entre los primeros en perder nuestros trabajos y correr el riesgo de caer en la pobreza.

Los niños también están pagando un alto precio por el aumento del desempleo entre las comunidades más pobres. Con estructuras de protección social inadecuadas en la mayoría de los países, las familias se ven empujadas a la pobreza poco después de que los adultos que trabajan pierden sus trabajos. Sin los medios para mantenerse a sí mismos, los cuidadores se ven obligados a tomar decisiones imposibles entre la seguridad y educación de sus hijos y poner comida en la mesa. Como resultado, el número de niños y jóvenes que no asisten a la escuela aumentará junto con el número de niños involucrados en el trabajo infantil.

Los bloqueos en todo el mundo también están reduciendo las libertades civiles y el espacio cívico para los jóvenes. Con la excusa de las medidas para contener la pandemia, los gobiernos autoritarios han estado reprimiendo los derechos y la seguridad de los grupos marginados, la libertad de expresión, la libertad académica y la autonomía institucional. Cuando los estudiantes y los jóvenes se han movilizadado contra esto, a menudo se han encontrado con una violencia excesiva sancionada por el estado.

Con tanta desinformación y descontento que se propagan en las sociedades durante la pandemia, las ideologías extremistas también están ganando poder e influencia. COVID-19 ha avivado las llamas del creciente nacionalismo y racismo hacia los grupos minoritarios y parte de este odio y xenofobia se ha dirigido a estudiantes internacionales y / o personas de origen migrante / refugiado.

Lamentablemente, los niños y los jóvenes están experimentando violencia en todos los frentes durante esta pandemia. En todo el mundo hubo una correlación directa entre los encierros y un aumento de la violencia doméstica. Con un mayor tiempo de permanencia en el hogar familiar, demasiados niños han estado expuestos a la violencia física por parte de familiares abusivos. Los mecanismos de protección infantil debilitados durante COVID-19 también han resultado en un aumento de trata de niños con fines de explotación sexual comercial, tanto en persona como online.

El impacto de COVID-19 también ha intensificado las desigualdades de género existentes en todos los contextos, y las complejidades de raza, clase y geografía exacerban la situación. Por ejemplo, cuando el acceso a la atención médica nunca ha sido más importante, a las mujeres y las niñas se les niega el acceso a los derechos básicos, incluida la higiene menstrual. La violencia de género, el matrimonio infantil y el abuso sexual han aumentado drásticamente durante la pandemia y las niñas tienen menos probabilidades que los niños de regresar a la escuela.

NUESTRAS DEMANDAS COLECTIVAS:

DEMANDAMOS que los líderes mundiales den una respuesta internacionalista equitativa, moral y justa al COVID-19 al:

- Demostrar un multilateralismo genuino trabajando juntos para entregar un paquete económico que proteja a las comunidades más vulnerables del mundo de los impactos del COVID-19.
- Reconociendo las injusticias históricas perpetradas por muchos de los países más ricos de la actualidad y su responsabilidad de proporcionar una mayor parte de la respuesta económica mundial a esta crisis.
- Cancelar todos los pagos de la deuda externa adeudados por los gobiernos de los países de bajos ingresos en 2021 y 2022 y llevar a cabo una reforma fiscal global para eliminar los paraísos fiscales.
- Garantizar que cualquier programa de vacunación contra COVID-19 sea gratuito y de acceso universal, con la escala de producción considerando las necesidades de la población mundial.

DEMANDAMOS que los gobiernos nacionales defiendan los derechos humanos fundamentales de sus ciudadanos durante la pandemia de COVID-19 al:

- Implementar medidas de protección social, como un ingreso básico universal que garantice que todos puedan vivir con dignidad, sin temor al hambre o la falta de vivienda.
- Priorizar la protección de los sistemas educativos públicos, gratuitos y de calidad, incluido el apoyo significativo y las políticas que abordan la brecha digital que deja a millones de niños y jóvenes sin acceso al aprendizaje en línea.
- Mejorar la infraestructura de salud y garantizar el acceso universal, incluida la implementación de medidas de higiene adecuadas con protocolos de salud específicos COVID-19 en escuelas y universidades.
- Reconociendo la inminente crisis de salud mental que enfrenta nuestra generación e implementando programas de apoyo preventivo para abordar esta

DEMANDAMOS que los gobiernos nacionales brinden protección especial a los niños y jóvenes más vulnerables durante la pandemia de COVID-19 mediante:

- Garantizar que los países del Norte global abran sus fronteras a los niños y jóvenes refugiados y emigrantes y, como mínimo, todos los países reinician su procesamiento de asilo de inmediato con una vía rápida para los menores no acompañados.
- Brindar apoyo específico a los niños y jóvenes refugiados y emigrantes que viven en los países de acogida para garantizar un acceso equitativo (y no discriminatorio) a la atención médica, la educación, la participación cívica y el apoyo financiero, como la vivienda, durante la crisis del COVID-19.
- Financiar totalmente programas e intervenciones que apoyen la seguridad, los derechos y la dignidad de los niños y jóvenes que han experimentado trabajo infantil, trata, violencia o falta de vivienda.
- Comunicar todos los mensajes de salud pública de manera inclusiva, para garantizar que las personas que viven con discapacidades, las que no tienen acceso a Internet, los hablantes no nativos y las personas con habilidades de alfabetización limitadas sepan cómo protegerse a sí mismos y a sus comunidades del COVID-19.

DEMANDAMOS que los líderes nacionales y mundiales garanticen que la pandemia de COVID-19 no socave la democracia al:

- Exigir que los gobiernos nacionales consulten formalmente y valoren las aportaciones de los estudiantes, los jóvenes y sus sindicatos representativos electos en su planificación de respuesta al COVID-19
- Desafiar el surgimiento de ideologías basadas en el miedo, nacionalistas, de extrema derecha, fundamentalistas y de otro tipo que propugnan los abusos de los derechos humanos y la discriminación con la condena pública, no la aprobación tácita.
- Cesar de inmediato toda criminalización de la disidencia pública pacífica, como las detenciones arbitrarias, los secuestros y el asesinato de manifestantes, que están contribuyendo a reducir el espacio cívico y la responsabilidad ciudadana.

- Asegurar que las respuestas nacionales al COVID-19 no sean generalizadas sino localizadas y relevantes para las necesidades de cada comunidad.
- Brindar transparencia total en la distribución de los fondos gastados en la respuesta COVID-19, incluida la AOD, los préstamos y cualquier ajuste fiscal al presupuesto nacional

APOYADO POR:



